

Las plataformas están llenas de cortometrajes para disfrutar con niños o sin ellos

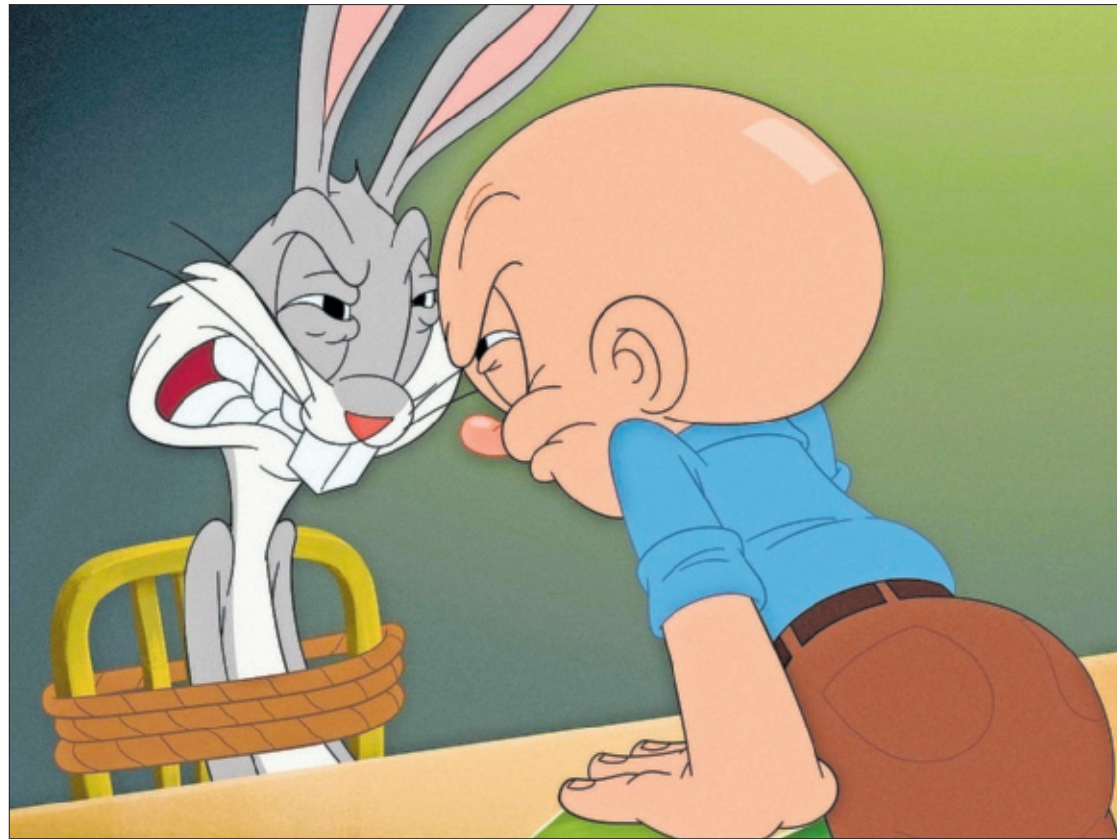
Pequeñas joyas animadas de ayer y de hoy

JAVIER OCAÑA, Madrid
Entre un puñado no demasiado grande de series de calidad, estimulantes en el fondo y en las formas, los canales infantiles especializados suelen estar llenos de basura animada. Sin embargo, entre toda esa morralla, las plataformas ofrecen también maravillosas posibilidades, tanto de animaciones relativamente recientes como de joyas históricas ganadoras del Oscar al mejor corto desde los años treinta hasta nuestros días. Piezas que pueden ser un fabuloso entretenimiento para niños y mayores; juntos o por separado.

El viejo molino (1937). Entre 1929 y 1939, Walt Disney creó las *Silly Symphonies*, 75 piezas animadas de corta duración, exhibidas antes de las películas. En *El viejo molino*, la conjunción entre la brillante banda sonora, el sonido de la naturaleza y la delicadeza en la expresividad de sus criaturas conforma una obra maestra protagonizada por animales que habitan el destartado molino. En apenas nueve minutos hay melodrama, romance, comedia, aventura, suspense y terror, con la inestimable ayuda de la música, el tratamiento de las sombras y de los elementos climatológicos. El trabajo de Wilfred Jackson y Graham Heid se llevó el Oscar al mejor corto de animación. Disponible en Disney+.

Looney Tunes Cartoons (2019). Quien no esboce una amplia y sincera sonrisa solo con oír la tonadilla inicial de los Looney Tunes no tiene corazón o no ha tenido infancia. Quizá por ello, por la necesidad de seguir legando esas joyas de personajes de la Warner Brothers a las siguientes generaciones, Peter Brownardt creó en 2019 una nueva tanda de la serie, con más de 200 episodios herederos de aquellos míticos y clásicos, nacidos en la década de los treinta. En HBO hay cuatro temporadas a una media de 30 episodios por cada una de ellas, con dos o tres minicapítulos en cada segmento. O sea, un festín protagonizado por clásicos como Piolín, Silvestre, el Correcaminos... y, por supuesto Bugs Bunny.

Mr. Hublot (2013). La mejor de las oportunidades para que los



Bugs Bunny y Elmer en los nuevos Looney Tunes Cartoons.

chavales empiecen a familiarizarse con la esencia del *steampunk*, ese subgénero de la ciencia ficción basado en la ambientación retrofuturista. *Mr. Hublot*, de Laurent Witz y Alexandre Espigares, es un corto francoluxemburgués que combina la animación en *stop motion* (fotograma a fotograma) con el 3D, y que relata la historia mínima de un inventor obsesivo-compulsivo, con agorafobia y obsesionado con el tiempo, que adopta un perro callejero de metal y muelles. Ganador del Oscar en la categoría de corto de animación. Disponible en Amazon.

Un afeitado apurado (1995). Aardman, la factoría reina en la vertiente animada del *stop motion*

y la plastilina, acabó haciendo largometrajes tan importantes como *Chicken Run* (2000), pero inició su senda de éxitos con una serie de tres cortometrajes protagonizados por sus ahora famosos personajes Wallace y Gromit. *Un afeitado apurado*, Oscar de la categoría, es una historia con tono de intriga cómica y absurdo controlado, que trata sobre un secuestrador de ovejas que amenaza con convertirlas en comida para perros. Disponible en Filmin.

Presto (2008). Pixar utilizó el cortometraje como fábrica de pruebas y una de las mejores es *Presto*, claramente inspirada en los Looney Tunes y, que en cinco minutos ofrece un curso de comi-

dad y expresividad en sus dos personajes: un estirado y prestigioso mago, y el travieso conejo de su chistera, empeñado a agarrar una zanahoria. Disponible en Disney+.

Mickey Mouse. Get a Horse! (2013). Otro homenaje a los viejos y asombrosos dibujos clásicos. La pieza, protagonizada por Mickey, Minnie y su archienemigo Pete el Malo, comienza con el formato, la cadencia y el tipo de dibujo en blanco y negro de las animaciones de los años veinte, para luego virar hacia el color. Película de persecuciones, está tan plagada de detalles por segundo que a veces incluso resulta complicado captar todos los

hallazgos entre tanto brío. Disponible en Disney+.

El gato caco (2022). Dos nombres resaltan en este corto interactivo (hay que ir respondiendo a preguntas y, según las respuestas, así avanzará la trama). El primero es Tex Avery, mítico dibujante que ejerce como inspiración. El segundo, Charlie Brooker, alma máter de *Black Mirror*, aquí también en tareas de creador. El gato ladrón del título pretende robar un cuadro de un museo con las más diversas artimañas, y de tanto en cuanto, se nos hacen preguntas para responder en uno u otro sentido. Disponible en Netflix.

Paperman (2012). John Kahrs logró el Oscar con una pieza breve sobre el fugaz encuentro amoroso en un andén de metro entre un gris oficinista y una mujer de amplia sonrisa. Gracias a un *software* especial, el director creó personajes tridimensionales y posteriormente los perfiló con dibujo tradicional, para así otorgar una impresión de animación clásica en dos dimensiones. Disney+.

Échame una pata (1941). Entre los cortos clásicos en technicolor con Mickey Mouse como cabeza de cartel y distribuidos por la vieja RKO, este destaca por el protagonismo de Pluto y, sobre todo, por un relato en el que la didáctica no está enfrentada con ciertas dosis de gamberrismo. Mickey, como tantas otras veces, saca esa faceta de superioridad un tanto sabelotodo que puede tirar para atrás, pero como apenas aparece, se aguanta. Disney+.

Incordio rosa (1964). El único Oscar al mejor corto para los míticos dibujos de *La pantera rosa* creados por Friz Freleng, y nacidos del modo más casual: una animación de apenas dos minutos, encargada por Blake Edwards, para los créditos de la película homónima de 1963. La sencillez en el trazo de los dibujos, tanto de los personajes como de la acción, y la aparente nimiedad de su repetitivo relato esconden una visión de la vida hartamente amarga. Todo con las inconfundibles notas de la música de Henry Mancini. Disponible en YouTube.

AQUÍ ES MARTES / FÉLIX DE AZÚA

Novelón

Por fin la admirable editorial del Asteroide ha publicado el tercer y último volumen de la impresionante *Trilogía balcánica*, también conocida como la primera parte de una serie a la que seguiría la *Trilogía del Levante* que ignoro si será publicada por los mismos. Los seis títulos, obra de Olivia Manning, se editaron juntos en 1982 con el nombre de *Fortunes of War*, pero fue la televisión británica la que, en una serie de gran popularidad, lanzó a la autora a la fama internacional en 1987.

Bien está que se edite de nuevo porque es una de las mejores narraciones sobre la Segunda Guerra Mundial, a pesar de los miles y miles de novelas que le hacen la competencia. No lo digo yo, también lo

dicen Anthony Burgess y Antony Beevor, que de esto saben. La traducción de Eduardo Jordá y Concha Cardeñoso es muy buena.

La primera virtud, si dejamos aparte el talento literario de Olivia Manning, es que la guerra está vista desde un punto excéntrico. Las aventuras y desventuras del matrimonio Pringle, protagonistas de la saga, comienzan en Bucarest en 1940 (*La gran fortuna*) donde han llegado como funcionarios del British Council. En aquella zona el conflicto se ve muy lejano. Es cierto que ya ha caído Polonia, pero los rumanos no temen ser invadidos, aunque en Bucarest comienzan a sembrar el terror los miembros de la Guardia de Hierro. La descripción de la ciudad alegre y confiada, sus

habitantes y los personajes que acompañan a los Pringle en la saga, es formidable. Un excelente retrato de la *Mitteleuropa* entre inconsciente, banal y heroica.

En la segunda parte (*La ciudad expoliada*) se aprecia la decadencia progresiva de Bucarest y el temor cada vez mayor a una invasión alemana hasta convertirse en verdadero terror. Manning comienza su introspección en los personajes de la saga y va mostrando los egoísmos, cobardías, traiciones y, sobre todo, la inmensa estupidez de algunos caracteres que parecían normales o incluso interesantes. El mayor peligro, evidentemente, es que Bucarest es un *cul-de-sac* de donde no es fácil escapar si los alemanes toman la ciudad. La exasperación va poniendo al descubierto los aspectos más detestables de cada personaje.

Finalmente, en el tercer volumen (*Amigos y héroes*), los Pringle, que han sufrido una huida de Bucarest casi mortal y una separación angustiosa, volverán a reunirse en Atenas donde comienza de nuevo

una maravillosa descripción de la ciudad, la inconsciencia de su población, la insoportable arrogancia de las autoridades británicas, la odiosa obsequiosidad de los empleados de la administración inglesa, la generosidad del pueblo griego, hasta el desastre final cuando los alemanes invadan también Grecia. La huida de los Pringle hacia el Levante de la segunda trilogía es uno de los momentos más brillantes del conjunto.

Pero hablamos de una larga novela (los tres volúmenes suman 1.300 páginas) en la que Harriet y Guy Pringle están perpetuamente presentes. La lucidez con la que Manning va descortezando a la veintañera Harriet, caprichosa y algo tonta, y a su marido, un izquierdista pelmazo dotado de una caridad oceánica para todo el mundo, menos para su mujer, es digna de la más cruel Patricia Highsmith. En el último volumen Manning da muestras de ser una de las mejores narradoras del siglo XX británico. Ojalá el Asteroide emprenda ahora la segunda parte de la saga.